

(Intenciones perfectas y divinas cuya realización detallada  
correspondería á la humanidad.)

Hombre que yaces en esta tumba,  
Por ti nacieron en mi mente esas escenas;  
Bienhechor prodigioso, que igualas á la tierra en munifi-  
cencia y en amplitud,  
Cuyo nombre es como un continente con montañas, con  
fértiles llanuras y corrientes de aguas.

No sólo á orillas de nuestras ondas, ¡oh ríos! debe perdurar  
su nombre,  
No sólo entre tus riberas, ¡oh Connecticut!  
Ni entre las tuyas, viejo Támesis, con toda la vida que  
hormiguea en ellas.

Ni por las tuyas, Potomac, que riegas la tierra que hollara  
Washington, ni por las tuyas, Patapsco,  
Ni por las del Hudson, ni por las del interminable Mis-  
sissippi;  
No sólo entre vuestras riberas debe perdurar su nombre,  
Sino más allá de los océanos, hasta donde mi inspiración  
proyecta su memoria.

## SEGUNDA PARTE

### Canto de la Exposición

(¡Ah, qué poco caso se hace del que trabaja!  
Sin embargo, su labor lo aproxima en secreto á Dios:  
A El, el amoroso obrero á través del espacio y del tiempo.)

Después de todo, no se trata de crear ni de fundar sola-  
mente,  
Se trata de acarrear de muy lejos lo que ya fuera hallado,  
De imprimirle nuestro carácter, nuestra propia personali-  
dad ilimitada y libre.  
De infundir una llama religiosa y vital en la materia turbia  
y grosera,  
De obedecer, lo mismo que de mandar, de seguir más bien  
que guiar.  
De no rechazar ni destruir, sino fundar, aceptar y reha-  
bilitar;  
Tal es lo que enseña el Nuevo Mundo,  
Aunque aun sea muy poca cosa el Nuevo, y más grande,  
¡Oh, cuánto más grande y más antiguo el Viejo Mundo!

De largo tiempo atrás la hierba ha crecido,  
De largo tiempo atrás la lluvia ha venido cayendo,  
De largo, muy largo tiempo atrás el globo está girando.

¡Ven, oh musa! emigra de Grecia y de Jonia;  
Deja tus añejas rapsodias excesivamente admiradas,



Da al olvido la historia de Troya, la cólera de Aquiles, los afanes de Eneas y los viajes de Ulises,

Pon *Se alquila por mudanza* en las rocas de tu nevado Parnaso,

Haz lo propio en Jerusalén sobre la puerta de Jaffa y en el monte Moriak,

Pon *Se alquila* en los muros de los castillos de Alemania, de Francia, de España, y en los Museos de Italia:

Y vente al más vasto, activo y nuevo de tus dominios: un grande, virgen imperio te espera y te llama.

Respondiendo á nuestro anhelo,  
O más bien á un deseo largo tiempo incubado,  
Unido á una natural é irresistible gravitación,  
¡Hela aquí, que viene! Oigo el frou-frou de su falda,  
Respiro la deliciosa y adorada fragancia de sus hálitos,  
Admiro su andar divino, sus ojos curiosos abarcando la  
inmensidad de esta escena.

¡Ella, la Reina de las Reinas! ¿Será posible que tus templos antiguos, tus clásicas esculturas no hayan podido retenerte? Que ni las sombras de Virgilio y de Dante, ni las miríadas de recuerdos, de poemas, de amadas compañías de antaño hayan podido magnetizarte y suspender tus pasos,  
Que Ella lo haya abandonado todo y ahora esté aquí.

Permitidme ¡oh amigos! que os lo diga:  
Yo la veo claramente aunque vosotros no la percibáis,  
Es el mismo espíritu inmortal de la tierra,  
La encarnación de la actividad, de la belleza, del heroísmo,  
Que habiendo agotado la serie de sus temas primitivos  
Viene hacia nosotros impulsada por todas sus evoluciones;  
Sus temas antiquísimos sirven de ornamento de sus temas actuales:

Ya se ha extinguido; sepultada en los tiempos su voz que cantaba sobre la fuente de Castalia.

Mudos yacen los carcomidos labios de la Esfinge de Edipo, silenciosas todas aquellas seculares ininteligibles tumbas.

Acabaron para siempre las epopeyas de Asia, desaparecieron los guerreros de Europa y el canto primitivo de las musas,

Enmudeció para siempre la inspiración de Calfope, muertas yacen Clfo, Melpómene, Talía;

Ya no resuena el gallardo ritmo de Una y de Oriana, concluida es la búsqueda del Santo Graal;

Jerusalén es sólo un puñado de cenizas arrojadas al viento dispersas.

Las marejadas guerreras de los cruzados son como fantasmas de media noche que se desvanecen antes del alba;

Amadis, Tancredo, han desaparecido, Carlomagno, Rolando, Oliverio, ya no existen;

De Palverino y el Orco no quedan sino sus nombres; dormidas yacen las torres que se reflejaban en las aguas del Usk; Arturo y sus caballeros hanse desvanecido, Merlino, Lanceloto y Galahael, disueltos en el aire como vapor.

¡Muertos! ¡Muertos! Lejano y para siempre muerto ese mundo un día tan potente, ahora vacío, inanimado, mundo fantasma;

Ese extraño mundo, tan deslumbrador, tan desenfrenado, con sus leyendas y sus mitos originales.

Con sus reyes soberbios, sus sacerdotes, sus guerreros feudales y sus cortejadas castellanas,

Ahora yace en las criptas de las catedrales con sus coronas, sus armaduras, sus tocacs y sus joyeles;

Sus blasones son las páginas de púrpura de Shakespeare,  
Y su canto fúnebre la suave y melancólica poesía de Tennyson.

Dejadme repetiros ¡oh amigos! que aunque vosotros no la percibáis, yo veo á la ilustre emigrada (verdad es que ha viajado y cambiado indeciblemente, si bien continúa siendo la misma de siempre)

Dirigirse hacia nosotros, rumbo á esta cita, á través del tumulto de las multitudes,

Del estrépito de las maquinarias, del agudo silbar de las locomotoras,

Sin espantarse ni desconcertarse ante los acueductos, los gasómetros y los abonos artificiales,

Sonriente y bienaventurada, con la clara intención de detenerse.

¡Hela aquí, que se instala entre la batería de cocina!

¿Mas qué digo? ¿no estoy á punto de olvidar mi gentileza?



Permite que te presente á la Extranjera (acaso para otra cosa vivo y canto yo), ¡oh Columbia!

Bienvenida seas tú en nombre de la Libertad, ¡oh inmortal!  
Unid vuestras manos,  
Y á partir de este instante honraos como amorosas hermanas.

¡Tú, oh Musa, nada temas! Nuevos días y vidas nuevas te acogen, te circundan,

Una raya insólita, original en sus singularidades, te rodea;  
Y sin embargo, es la misma antiquísima raza humana, la misma dentro y fuera.

Son los mismos corazones, los mismos rostros, los mismos sentimientos, las mismas aspiraciones,  
El mismo viejo amor, la misma belleza y los mismos usos.

No formulamos censuras contra ti, Viejo Mundo, ni en realidad nos separamos de ti;

(¿Querría un hijo separarse de su padre?)

Más volviendo las miradas á tu pasado, recorriendo tus trabajos y tus grandezas, viéndote construir y crear á lo largo de las edades.

Sentimos ahora la voluntad de construir y de crear.

Más soberbia que las tumbas de Egipto,  
Más bella que los templos de Grecia y de Roma,  
Más altiva que la catedral de Milán con sus estatuas y su flecha,

Más pintoresca que los torreones del Rhin,  
Pensamos edificarte, desde este día, por encima de todas esas antigüedades,

No una tumba más, sino tu Gran Catedral, ¡oh Industria!  
La Gran Catedral de las invenciones prácticas y de la vida.

Como en una lúcida visión,  
Al par de mi canto veo elevarse el nuevo prodigio;  
Complázcome en detallar sus múltiples pisos y secciones.

Alrededor de un palacio más bello y más amplio que todos los de las pasadas épocas.

(Moderna maravilla de la Tierra que sobrepuja las siete de la Historia.)

Surge majestuoso piso tras piso, con sus fachadas de hierro y de cristal

Alumbrando al sol y al cielo con las variedades de sus matices, bronceado, lila, púrpura, azul, verde mar, carmesí,  
Con su cúpula dorada sobre la que deberán flotar bajo tu bandera, ¡oh Libertad!

Los pendones de los Estados y las banderas de todos los pueblos,

Y una pléyade de palacios esplendorosos, algo más pequeños, haciendo las veces de diadema.

Á lo largo del interior de sus muros se exhibirán todos los objetos y los utensilios inventados por el humano ingenio;  
No sólo el mundo de los trabajos, de los oficios y de los productos habrá de exponerse allí, también los obreros del mundo deberán estar representados.¶

Allí podréis seguir en todos sus cursos,  
Y diligentes transformaciones, los grandes alumbramientos prácticos de la civilización;

Allí, ante vuestros ojos, la materia mágicamente cambiará de forma;

El algodón será cosechado como en su propio campo,  
Luego, secado, limpiado, desgranado, embalado, hilado y tejido,

Veréis á los operarios usar todos los métodos, desde los más antiguos á los modernos,

Veréis todas las variedades de cereales, la fabricación de las harinas y la cocción del pan;

Veréis los minerales brutos de California y de Nevada fluir y refluir por las cañerías, hasta trocarse en lingotes,

Veréis el arte del tipógrafo y aprenderéis á componer,

Observaréis con estupor la prensa Hoe, cuando giran sus cilindros proyectando las hojas impresas con un movimiento rápido y continuo;

La fotografía, el modelo, el reloj, la aguja, el clavo serán hechos ante vosotros,

En vastos y tranquilos «halls» un magnífico museo desarrollará la lección inacabable de los minerales,

En otros, las maderas, las plantas, las vegetaciones;



En otros, los animales, la vida de los animales, sus desarrollos y sus metamorfosis.

Un majestuoso Oratorio será la Sala de Música;  
Otros serán dedicados á las diversas Artes, la Enseñanza y las Ciencias, tendrán los suyos.  
Ninguna será olvidada, todas habrán de ser estimuladas y honradas.

(¡Oh América! Estos palacios serán *tus* Pirámides y *tus* Obeliscos,  
Tu faro de Alejandria, tus jardines de Babilonia,  
Tu templo de Olimpia.)

Los hombres y las mujeres, ¡tan innumerables! que no bajan,  
Vendrán aquí á rozarse con los que laboran tanto,  
Para ambos será el provecho, para ambos la gloria:  
Provecho y gloria para todos,  
Para ti, ¡oh América! ¡Para ti, Musa inmortal!

¡Allí habitaréis vosotras, potentísimas matronas!  
Allí, en vuestros más vastos dominios, más ilimitados que todos los de antaño,  
Y de allí—para que los ecos los dilaten allende los más remotos siglos—  
Cantaréis en cantos diversos y altivos los novísimos temas;  
Cantos de paz y de fecundo esfuerzo; cantos de la vida del pueblo, coreados por los propios pueblos,  
Engrandecidos, iluminados, impregnados de paz, de segura y entusiasta paz.

¡Basta de temas guerreros! ¡Basta de guerras!  
¡Desaparezcan de mi vista, para nunca más verlos, los tendales de cadáveres mutilados y ennegrecidos!  
Aquel desenfrenado infierno ávido de sangre, propio de tigres selváticos y de lobos hambrientos, antes que de seres racionales,  
Sustitúyelos con tus fructíferas campañas, ¡oh Industrial!  
Con tus ejércitos y tus máquinas impertérritas,

Con tus estandartes de humo desplegados al viento,  
Y el alto y clarísimo resonar de tus clarines.

¡Basta de fábulas antiguas!  
Basta de novelas, de protagonistas y de dramas copiados de las cortes extranjeras,  
Basta de versos de amor azucarados de rimas, de intrigas y aventuras de ociosos,  
Propias de los banquetes nocturnos en los que los danzantes se deslizan á los adormecedores acordes de la música;  
Insanos placeres, extravagancias y deleites de los menos,  
Sofocados por los perfumes, las libaciones, el color y las luminarias de los deslumbrantes plafones.

En homenaje vuestro, ¡oh verecundas y sanas hermanas!  
Alzo mi voz reclamando para los poetas y para el Arte temas más puros y grandiosos:  
Temas que exalten la realidad y el presente,  
Que enseñen á los hombres del pueblo la gloria de su destino y de sus oficios cotidianos,  
Que canten la canción de la actividad y de la química de la vida,  
Que aconsejen á todos, sin excepción, las labores manuales: labrar, escardar, sembrar, cuidar los árboles, los frutos, las legumbres, las flores,  
Velar para que cada hombre haga algo en realidad, lo mismo que cada mujer,  
Manejar el martillo y el serrucho (la sierra de doble mango),  
Estimular sus aficiones de carpintero, de modelador, de pintor decorativo,  
De sastre, de sastra, enfermero, palafranero y comisio-  
nista,  
Inventar alguna pequeña cosa ingeniosa, para simplificar el lavado, la cocina, la limpieza,  
No ser esclavo de la vieja rutinaria creencia que reputa deshonrosa la «ayuda propia» en tales faenas.

Yo te traigo, ¡oh musa! todas las actualidades de esta tierra, todos los oficios, todas las grandes ó infimas funciones.



El trabajo, el sano trabajo, que hace sudar infinito, sin reposo;

La viejas, las viejas cargas prácticas, los intereses y las alegrías,

La familia, la parentela, la infancia, el marido, la mujer,  
El bienestar de los hogares, la casa misma y todos sus pertenencias,

El alimento y su conservación, la química inclusive,  
Todo lo que contribuye á formar al hombre y á la mujer de la clase media, fuerte, íntegro, de sangre pura, el individuo perfecto y longevo.

Cuanto lo ayuda á orientar su vida hacia la salud y la felicidad y plasma su alma.

Para la eterna vida real del porvenir.

Y con todo ello, con todos los modernos vínculos, con los descubrimientos y las comunicaciones internacionales,  
Ofrezco á tus ojos el vapor, los grandes expresos, el gas, el petróleo,

Verdaderos triunfos de nuestro tiempo, el cable trasatlántico,

La vía férrea del Pacífico, el canal de Suez, los túneles del monte Cenis, del Gottardo, del Hoosac, el puente del Brooklyn.

Toda la tierra convertida en un hormiguero de vías férreas y de derroteros navales, á través de todos los mares,

Y nuestra propia esfera, este mundo astronómico y su bullir cotidiano.

Y tú, ¡oh América!

Por altos que se yergan tus hijos, tú te alzas más alta todavía, tú imperas por encima de todos,

Con la Victoria á tu izquierda y la Ley á tu derecha,

Tú, Unión, que todo lo contiene, que fusionas, absorbes y toleras todo,

Tú eres la que yo canto ahora y siempre.

Tú también, tú eres un mundo,

Con todas tus regiones, inmensas, múltiples, diversas, lejanas,

Transformadas por ti en una sola existencia, con una sola lengua mundial.

Y un solo destino común.

Y con el encanto que infundes á tus convencidos ministros del trabajo,  
Yo evoco y encarno mis temas, y los hago desfilar ante ti.

Mira, pues, ¡oh América! (Mira tú también, inefable huésped y hermana),

He aquí que para ambas avanzas tus aguas y tus tierras;  
¡Mirad! Los campos y las granjas, las selvas y las montañas lejanas,

Avanzan en procesión;

El mismo mar viene hacia nosotros,

Mira las naves que hienden el tropel ilimitado de sus olas;

Mira en la lejanía las velas blancas hinchadas por el viento tachonando la verde y azul inmensidad;

Mira los vapores que llegan y los que parten,

Mira sus foscos y ondulantes penachos de humo.

Mira allá en el Oregón, allá, en el distante Norte y al Oeste,

Mira en el Manic, en el lejano Norte y hacia el Este, los alegres leñadores de tus bosques,

Blandiendo el hacha, jornada tras jornada.

Mira en los lagos el timonear de tus pilotos, los ademanes de tus remeros,

Mira cómo se retuerce el fresno entre sus brazos musculosos,

Mira allá cabe la hornaza y alrededor del yunque

El martillar de tus hercúleos herreros,

Mira el movimiento de sus brazos, al levantar en alto y al abatir rítmicamente sus mazas que repercuten

Como un tumulto de risas.

Mira por doquiera el genio de la inventiva multiplicar las patentes de invención,

Tus talleres y tus fundiciones ya edificadas, y las que están en construcción,

Mira fluir las altas llamaradas de sus hornos en torrentes de fuego.



Mira tus innumerables granjas hacia el Norte y hacia el Sur,

Tus opulentos Estados, del Este y del Oeste,  
Los variados productos del Ohio, de Pensilvania, del Mis-  
souri, de Georgia, de Tejas y de los demás;

Mira el desbordamiento anual de tus cosechas: de trigo,  
azúcar, aceite, maíz, arroz, cáñamo y lúpulo,

Tus trojes, tus trenes de mercancías y tus depósitos re-  
pletos,

Los racimos que maduran en tus viñedos, las manzanas  
de tus pomaredas,

Tus montes, tus rebaños, tus piaras, tus papares, tu car-  
bón, tu oro, tu plata,

Y el inagotable hierro de tus minas.

Todo eso es tuyo, ¡oh sacra Unión!  
Flotas, granjas, plantaciones, manufacturas, minas, ciu-  
dades y Estados, el Mediodía y el Sur,  
Todo te lo dedicamos, ¡oh temida madre!

¡Tú, protectora absoluta! ¡Tú, baluarte de todas las cosas!  
Pues bien sabemos que tú, generosa como Dios, te prodi-  
gas á todos y á cada cual,

Que sin Ti, nada, completamente nada, ni tierras, ni  
hogares, ni minas, ni naves, nada de lo que hoy existe esta-  
ría seguro,

Ninguna cosa segura, ni ahora ni nunca.

¡Y tú, Emblema que ondulas por encima de todo!  
También tengo una palabra para ti (acaso podrá serte  
útil),

¡Oh delicada belleza mía!

Recuerda que no has sido siempre como ahora, Reina  
venturosa,

Yo te he visto tremolar en escenas muy distintas de la  
actual.

No intacta ni límpida ni florida como ahora en tu seda  
inmaculada;

Yo te he visto colgar en pedazos de una asta rota,

Y oprimida con desesperada mano contra el pecho de un  
joven alférez,

Anhelada y defendida con salvaje rabia en mortales cuer-  
pos á cuerpos,

Te vi, te he visto en medio de locos entreveros, entre el  
tronar de los cañones, el clamoreo de las injurias, de los gemi-  
dos; de los alaridos de dolor y las secas y ásperas descargas de  
los fusiles,

Hundiéndote y apareciendo de nuevo entre las masas de  
furiosos demonios que surgían jugándose la vida á cada paso,  
Por ti, por tus simples pedazos, ennegrecidos de humo,  
sucios de fango, enrojecidos de sangre,

Si, belleza mía; por eso, y para que como ahora pudieras  
flamear en paz allá en lo alto,

Yo he visto enterrar muchos bravos.

Ahora todo lo que aquí vemos, las flores y los frutos de la  
paz, son tuyos, ¡oh bandera!

Todo ello en adelante será para ti, ¡oh musa Universal!

¡Y tú estás aquí por eso!

¡De aquí en adelante, toda la obra y todos los obreros son  
tuyos, oh Unión!

Ninguno se separará de Ti, nosotros y Tú somos una misma  
cosa,

¿Pues qué es la sangre de los hijos sino sangre materna? Y  
las vidas y las obras, ¿qué son, al fin, sino rutas que conducen  
á la fe y á la muerte?

Si ahora reseñamos nuestras desmesuradas riquezas, lo  
hacemos por Ti, madre querida,

Te confesamos que las poseemos todas y cada una de ellas,  
indisolublemente unidas á Ti,

No creas que mi Canto y la Exposición se preocupen ex-  
clusivamente de la abundancia de los productos y de la cuan-  
tía de las ganancias,

¡Los hemos hecho por Ti, por el alma eléctrica y espiritual  
que hay en Ti!

¡Granjas, cosechas é invenciones las poseemos en Ti; tuyas  
son las ciudades y los Estados!

Nuestra Libertad se apoya en Ti. En Ti confían nuestras  
vidas.



## El enigma

Ese algo que estos versos y cualesquieras otros versos no pueden asir,

Que el oído más fino no puede oír, que el ojo más clarividente ó el espíritu más sagaz no puede hacerse una imagen,

Que no es el saber, ni la gloria, ni la felicidad, ni la riqueza, que, sin embargo, constituye el latido de todos los corazones y de todas las vidas del mundo,

Que vos y yo y todos perseguimos siempre sin alcanzarlo nunca,

Que está expuesto á la luz del día y permanece secreto, realidad de las realidades, y á pesar de ello fantasma,

Que no cuesta nada, la tienen todos, y no obstante ningún hombre es su poseedor,

Que en vano los poetas se esfuerzan en poner en verso y los historiadores en prosa,

Que los escultores nunca han esculpido, ni los pintores pintado,

Que los cantores no han cantado nunca, ni los oradores y actores recitado,

Ese algo es lo que invoco aquí y que exijo conteste al reclamo de mi canto.

Sin preocuparse del sitio, en los lugares públicos como en las viviendas privadas ó en la soledad,  
Detrás de la montaña ó del bosque,  
Compañero de las calles más agitadas de la ciudad, en el seno de la multitud;

Ese algo impera y proyecta sus radiaciones.

En las miradas de los niños inconscientes,

O extrañamente, en los féretros donde yacen los muertos,

O en las visiones del alba, ó en las estrellas vespertinas,

Análoga á cierta ligera película de sueños que se evapora,

Ese algo se oculta, titubeando en desaparecer.

Dos palabras, dos pequeños soplos lo comprenden,  
Dos palabras, pero en ellas se engloba todo, desde el principio al fin.

¡Cuán ardentemente lo perseguieron los hombres!  
¡Cuántas naves navegaron y se hundieron en su búsqueda!  
¡Cuántos viajeros abandonaron su hogar y no tornaron más!  
¡Qué suma de genio hase arriesgado por él!  
¡Qué reservas incalculables de belleza y de amor perdidas por él!

¡Las acciones más espléndidas realizadas desde que el mundo es mundo se refieren á él!

¡Los horrores, los males, las batallas de la tierra, todos son justificados por él!

Las fascinantes llamas que de él emergen, han atraído las miradas de los hombres, en todos los tiempos y países,

Suntuosas como una puesta de sol en las costas de Noruega, con el cielo, las islas y las escarpadas riberas,

¡O como las claridades inalcanzables y silenciosas de la media noche septentrional!

Vago, y sin embargo cierto, es el enigma de Dios,  
El alma existe por El, el Universo visible es su obra, y los mismos cielos también.

## Á un extranjero

¡Extranjero que pasas! No sabes tú el deseo ardiente con que te miro,

Seguramente debes ser el que yo buscaba, ó la que buscaba (parecíame recordarlo como á través de un sueño),

Seguramente hemos vivido juntos una vida gozosa, no sé dónde,

Todo esto revive en el mismo instante en que rápidamente nos cruzamos, fluidos, afectuosos, castos, maduros,

Hemos crecido juntos, eras un varón ó una niña,

He comido y he dormido contigo, tu cuerpo ha dejado de



ser únicamente tuyo, no he permitido á mi cuerpo ser únicamente mío;

Y me das el placer de tus ojos, de tu rostro, de tu carne, en el momento de cruzarnos, y tomas en cambio el de mi barba, de mi pecho y de mis manos,

No te diré una palabra, mas pensaré en ti cuando me halle solo ó cuando despierte de noche,

Esperaré, no dudando que nos encontraremos otra vez,  
Y entonces, trataré de no perderte.

### La duda terrible de las apariencias

Pienso en la duda terrible de las apariencias,  
En la incertidumbre en que nos hallamos, pienso que quizá somos juguetes de una ilusión.

Que acaso la esperanza y la fe no son más que especulaciones,

Que acaso la identidad de ultratumba sólo es una bella fábula;

Quizá las cosas que percibo, los animales, las plantas, los hombres, las colinas, las aguas brillantes y corrientes,

Los cielos del día y de la noche, los colores, las densidades, las formas,

Quizá todas esas cosas no son (lo son seguramente) sino apariciones, y que nos falta por conocer aún lo verdaderamente real

(¡Cuántas veces estas cosas se desprenden de ellas mismas como para confundirme y burlarme!

¡Cuántas veces pienso que yo ni hombre alguno sabemos la menor palabra de ello!),

Pudiera ser que las cosas me parecieran lo que son (seguramente no son sino aparentes) según mi criterio presente, y que ellas no serían (seguramente resultaría así) tales como me parecen ahora, quizá no serían nada consideradas con criterios enteramente distintos.

Sin embargo, para mí estas cuestiones y otras del mismo orden son curiosamente resueltas por los que me aman, mis caros amigos:

Cuando el que amo camina conmigo ó está sentado junto á mí, oprimiendo largo rato mi mano con la suya,

Cuando el aire sutil, lo impalpable, el sentido que las palabras y la razón no expresan, nos rodean y nos invaden,

Entonces me siento poseído de una sapiencia inaudita é indecible, permanezco silencioso, no pregunto nada,

No puedo resolver el problema de las apariencias ni el de la identidad de ultratumba,

Pero me paseo ó me detengo, indiferente, me siento contento,

El que oprime mi mano me ha serenado y satisfecho.

### Del canto al Presidente Lincoln

*(Conmemorando su muerte)*

Féretro que avanzas por las calles y los caminos,  
Que avanzas noche y día bajo la gran nube negra que entenebrece la región.

Con la pompa de las enlutadas banderas, con las ciudades tendidas de negro,

Con el espectáculo de los Estados, semejantes á mujeres de pie, bajo sus velos de crespón,

Con las procesiones largas y sinuosas y las nocturnas antorchas,

Con las innumerables teas ardientes, por encima del océano de las cabezas descubiertas,

Con el reposorio que aguarda y los rostros sombríos,

Con los himnos fúnebres que estremecen la noche,

Con los millones de voces que se expanden fortísimas y solemnes,

Con todas las voces doloridas del coro fúnebre alrededor del féretro,

Con las iglesias pálidamente iluminadas y las lamentaciones de los órganos,

Entre el doblar de las campanas que tañen, tañen, tañen,

Toma, féretro que pasas lentamente,

Te ofrezco mi rama de lilas.



No es para tu cadáver sólo,  
Yo deposito flores y verdes ramas sobre todos los féretros  
que pasan;  
¡Oh muerte sana y sagrada! hace tiempo que quería dedi-  
carte un canto tan fresco como el alba.  
¡Oh muerte! te ofrezco búcaros de rosas,  
Te cubro totalmente de rosas y de lirios precoces;  
Mas ahora te brindo las lilas primerizas,  
Rompo las ramas de los florecidos arbustos,  
Y con los brazos cargados de ellas,  
Te los brindo á ti y á todos tus féretros, ¡oh muerte!

—  
¿Cómo habré de cantar para este muerto amado?  
¿Con qué ornaré mi canto en homenaje al alma grande y  
dulce que se ha ido?  
¿Qué aroma esparciré sobre la tumba del que amo?

—  
Los vientos del mar que soplan de Oriente y de Occidente,  
Que soplan del mar Oriental y del mar Occidental, hasta  
arremolinarse allá, en las praderas,  
Tales serán mis aromas y con ellos el soplo de mi canto,  
Para perfumar la tumba del que amo.

—  
¿Qué colgaré en los muros del panteón funerario?  
¿Qué cuadros colgaré en los muros  
Para adornar el mausoleo del que amo?

—  
¿Colgaré los cuadros de la primavera que pasa, de las gran-  
jas y de las moradas?  
Con las puestas de sol de las tardes de Abril y sus traslú-  
cidos esplendores,  
Con las marejadas de oro amarillo del sol que desaparece,  
indolente, mágico fulgurante,  
Con la hierba amarilla y suave bajo nuestros pies, y el fo-  
llaje verde claro de los árboles prolíficos,  
Y el luciente río rizado de trecho en trecho por la brisa,  
Y los promontorios de las riberas, destacándose en el cielo,  
Y la ciudad próxima, hormigueante de edificios con sus  
enhiestas y humosas chimeneas,  
Y las escenas de la vida, todas las escenas de los talleres,  
y los gestos de los obreros que vuelven á su hogar.

## La canción de la Muerte

¡Ven, muerte adorable y balsámica!  
Ondula alrededor del mundo, acércate, muéstranos tu sere-  
na frente,  
Día y noche, sin olvidar á nadie,  
Acércate, muerte delicada.

—  
Loado sea el insondable universo.  
Por la vida y la alegría que nos brinda, por los objetos, y  
la ciencia de ellos,  
Y por el amor—¡el delicioso amor!—  
¡Loada seas! ¡loada! ¡loada!  
¡Oh muerte, y el frío y seguro abrazo de tus manos!  
Sombria madre que te deslizas á nuestra vera con apagados  
pasos,  
¿Nadie te ha cantado todavía un canto de entusiasta bien-  
venida?  
Si es así déjame que te glorifique sobre todas las cosas,  
Que te ofrezca un canto para decirte que cuando vengas lo  
hagas sin desfallecer.

—  
Acércate, fortísima libertadora,  
Yo canto forzosamente á los muertos que me traes,  
Canto el océano de amor que los lleva en sus ondas,  
Bañados en las ondas de tu beatitud, ¡oh muerte!

—  
De mí á ti revuelan gozosas serenatas,  
Propongo danzas para festejarte, empavesamientos y fies-  
tas en tu honor;  
Para ti, los espectáculos al aire libre, bajo los plenos cielos,  
La vida y las campifias, y la enorme noche llena de reco-  
gimientos,  
La noche silenciosa bajo las palpitantes estrellas,